



**REPRESIÓN Y CONSERVADURISMO CULTURAL EN CÓRDOBA: EL POSICIONAMIENTO POLÍTICO-
IDEOLÓGICO DE LA INTERVENCIÓN FEDERAL DE NORES MARTÍNEZ SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA
(JUNIO 1962-OCTUBRE 1963)**

PAOLA BONVILLANI
(Universidad Nacional de Córdoba/CONICET);
paolabonvillani@gmail.com

RESUMEN

Durante la administración de José María Guido, el poder central mantuvo intervenidas diversas provincias. En Córdoba, la experiencia de gobierno del interventor federal Rogelio Nores Martínez, estuvo fuertemente influida por el poder de la élite tradicional, basado en la presencia de la Iglesia Católica y de un ejército caracterizado por un arraigado antiperonismo. Asimismo, la lucha contra el comunismo se constituyó en tema central del universo ideológico compartido por la elite tradicional y los sectores militares y eclesiásticos cordobeses.

En virtud de lo anterior, este artículo tiene por objeto analizar algunos aspectos relativos al período de gobierno de la intervención federal de Rogelio Nores Martínez en la provincia de Córdoba, abordando especialmente los principales puntos de conflicto que esta gestión mantuvo con el Partido Comunista y la actuación de este durante la década del '60.

Palabras clave: partido comunista – represión – conservadurismo cultural – intervención federal

ABSTRACT

Repression and cultural conservatism in Córdoba: The political-ideological positioning of the Federal Intervention of Nores Martinez on the Communist Party (June 1962-October 1963)

During the administration of José María Guido, the central power maintained several provinces intervened. In Córdoba, the government experience of the federal intervention of Rogelio Nores Martínez, was strongly influenced by the power of the traditional elite, based on the presence of Catholic Church and an army characterized by an entrenched anti-Peronism. Also, the fight against communism constituted the main topic of the ideological universe shared by the traditional elite and the military and ecclesiastical sectors of Córdoba.

Hence, the aim of this article is to analyse some aspects related to the government period of federal intervention of Rogelio Nores Martínez in Córdoba province, especially addressing the main points of conflict that this management maintained with the Communist Party and the performance of this during the '60s.

Key words: communist party – repression – cultural conservatism – federal intervention

Introducción

Durante los años posteriores al golpe de Estado de 1955, el dilema político central de las clases dominantes fue la búsqueda de una fórmula que, aunque no fuese democrática, permitiese la reincorporación del electorado peronista para lograr la estabilidad institucional. Sin embargo, debido a la persistencia del peronismo como expresión política de los sectores populares mayoritarios y a la imposibilidad de las diferentes salidas ensayadas para resolver la crisis desatada con su proscripción, la cuestión quedó irresuelta.



REPRESIÓN Y CONSERVADURISMO CULTURAL EN CÓRDOBA: EL POSICIONAMIENTO POLÍTICO-IDEOLÓGICO DE LA INTERVENCIÓN FEDERAL DE NORES MARTÍNEZ SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA (JUNIO 1962-OCTUBRE 1963)

En el contexto de proscripción del peronismo y fragmentación del antiperonismo, el juego político estuvo condicionado por ciertas "reglas" implícitas y por un juez –las Fuerzas Armadas– que actuaron como garantes para que los partidos las cumplieran¹. En efecto, desde 1955 las decisiones de los gobiernos quedaron supeditadas a los intereses de las Fuerzas Armadas, las cuales desarrollaron un estilo de intervención tutelar que coartó las prácticas y principios democráticos de dos maneras: denegando el derecho de elegir los candidatos de su preferencia a una porción significativa de la ciudadanía y deponiendo a las autoridades si no satisfacían sus demandas planteadas en nombre de la "democracia", es decir, si intentaban cambiar las reglas del juego electoral o no impedían el triunfo del peronismo en alguna elección².

En este sentido, las elecciones realizadas el 18 de marzo de 1962 fueron significativas no sólo porque por primera vez desde el golpe de Estado de 1955 se permitió la presentación de candidatos peronistas, sino también porque, al precipitar el fin del gobierno de Arturo Frondizi, confirmaron el carácter imposible del juego político abierto con la Revolución Libertadora. Ciertamente, a pesar que perdió en la Capital y en Córdoba –en las que ganaron la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) respectivamente–, el triunfo del peronismo en nueve distritos desencadenó la anulación de las elecciones y la intervención de cinco provincias en las que el justicialismo había obtenido la mayoría³. Además, frente a la reacción civil y militar a lo que consideraban el peligro de retorno a la "dictadura", las Fuerzas Armadas –con el apoyo de varios partidos políticos– depusieron al presidente Frondizi, y en una sucesión seudo-constitucional se designó al entonces presidente provisional del Senado, José María Guido⁴.

El período que inició con la destitución de Frondizi, en marzo de 1962, hasta la asunción de Arturo Illia en octubre de 1963, no es ajeno a la mencionada lógica política, en tanto las decisiones del gobierno

¹ Smulovitz, Catalina; "El sistema de partidos en la Argentina: modelo para armar"; en *Desarrollo Económico*; vol. 26, Nº 101; IDES; Buenos Aires; 1986; p. 144.

² Cavarozzi, Marcelo; *Autoritarismo y democracia*; Eudeba; Buenos Aires; 2002; p. 27.

³ El peronismo ganó en las provincias de Buenos Aires, Chaco, Río Negro, Santiago del Estero, Tucumán, Neuquén, Misiones, Jujuy y Salta, de las cuales, las cinco primeras fueron intervenidas el 19 de marzo. Smulovitz, Catalina; *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*; Tomo II; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires; 1988; p. 153.

⁴ Rouquié, Alain; *Poder militar y sociedad política en la Argentina*; Tomo II; Emecé; Buenos Aires; 1982; p. 188.



central estuvieron sujetas a los intereses de las Fuerzas Armadas. Estas exigieron, además de la anulación de las recientes elecciones, la consecuente intervención de todas las provincias, la reforma del sistema electoral y el establecimiento de una fuerte legislación para lograr la proscripción del comunismo y del peronismo⁵.

La posición de las Fuerzas Armadas en torno al último punto demandado se explica por el hecho que –en el contexto internacional atravesado por la "Guerra Fría" y la difusión de la Doctrina de la Seguridad Nacional– la lucha contra el comunismo fue homologada aquí a la que mantenían con el peronismo⁶. En efecto, ambos fueron considerados movimientos totalitarios, por lo que la persecución ideológica y la implementación de una numerosa legislación proscriptiva se justificaron como modo de proteger la democracia de sus "enemigos".

El clima de persecución ideológica y política contra el comunismo vigente en el contexto internacional, se intensificó aquí debido a la particular coyuntura política y social que atravesó el país en los años sesenta. El surgimiento de nuevas identidades y prácticas políticas y la difusión de ideas de corte revolucionario, expresaron el desarrollo de una incipiente cultura contestataria que tendió a cuestionar el ordenamiento habitual de la vida social y las formas tradicionales de ejercicio de la autoridad y de la representación⁷. Estos cambios respondieron a dos poderosas influencias: por un lado, la Revolución Cubana, al brindar un modelo alternativo y un horizonte posible, operó como un poderoso estímulo para la acción, por otro, la proscripción del peronismo puso de relieve que, pese a ella, se mantuvo como la expresión política de los sectores populares mayoritarios.

Podríamos afirmar que los estudios realizados sobre el periodo se centran fundamentalmente en el ámbito nacional, reparando sólo marginalmente en las particularidades de espacios específicos. Sin embargo, también debemos reconocer que, para contribuir al conocimiento de problemáticas políticas

⁵ Potash, Robert; *El Ejército y la política en la Argentina. De la caída de Frondizi a la restauración peronista*; Sudamericana; Buenos Aires; 1982; p. 38.

⁶ Tcach, César; "Golpes, proscripciones y partidos políticos"; en James, Daniel (comp.); *Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*; T. IX; Nueva Historia Argentina; Sudamericana; Buenos Aires; 2003; p. 34.

⁷ Tortti, María Cristina; *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*; Tesis doctoral; Universidad Nacional de La Plata; 2007; p. 13-14. [Citado Mayo de 2011]. Disponible en: www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.259/te.259.pdf



REPRESIÓN Y CONSERVADURISMO CULTURAL EN CÓRDOBA: EL POSICIONAMIENTO POLÍTICO-IDEOLÓGICO DE LA INTERVENCIÓN FEDERAL DE NORES MARTÍNEZ SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA (JUNIO 1962-OCTUBRE 1963)

locales, nuestra mirada del pasado no puede prescindir del contexto nacional en tanto este posibilita diferentes acciones políticas. Atendiendo estas consideraciones, analizaremos algunos aspectos relativos a la actuación del Partido Comunista (en adelante PC) durante la década del '60 y el posicionamiento político-ideológico de la Intervención Federal de Rogelio Nores Martínez (junio 1962 - octubre 1963) sobre este partido político, haciendo hincapié en aquellas disposiciones gubernamentales que se constituyeron en los puntos de confrontación con aquel.

Algunas notas distintivas de Córdoba durante los años de la Intervención Federal

Como mencionamos precedentemente, durante la administración de José María Guido, el poder central mantuvo intervenidas diversas provincias. En Córdoba, desde junio de 1962 hasta octubre de 1963, tuvo lugar el gobierno del ingeniero Rogelio Nores Martínez⁸. Podríamos sostener en líneas generales, que la realidad de Córdoba no distaba de la imperante a nivel nacional, caracterizada por la "(...) *renovada influencia de la Argentina tradicional, en términos genéricos, liberal en lo económico, conservadora en lo político y reaccionaria en lo cultural*"⁹. En rigor, el poder de la élite tradicional en la conducción de la política local –basado en la fuerte presencia de la Iglesia Católica y de un ejército caracterizado por un arraigado antiperonismo–, actuó como factor determinante del estilo de gobierno de Nores Martínez¹⁰. Junto a estos aspectos, el integrismo católico –caracterizado por su antiliberalismo, anticomunismo y la preferencia por formas orgánico-corporativas de organización de la sociedad–, se constituyó en la nota distintiva del universo ideológico compartido por estos grupos¹¹.

⁸ Cabe destacar que desde la destitución del gobernador Arturo Zanichelli en junio de 1960, en la provincia se mantuvieron intervenidos sus tres poderes.

⁹ Tcach, César; Op. Cit.; p. 38.

¹⁰ Tcach, C.; "La experiencia Nores Martínez: entre la Córdoba de las campanas y la ciudad obrera"; en *Estudios Sociales*; vol. 17, Nº 1, año IX; Santa Fe; 1999; p. 70.

¹¹ Como se analizará en las siguientes páginas, el integrismo católico se afianzó como reacción ante el avance de la modernidad secularista y la descomposición de la hegemonía eclesíástica.



A pesar de guardar cierta homología con el plano nacional, el contexto socio-histórico de la provincia acentuó algunos rasgos propios. En las investigaciones sobre Córdoba, se ha subrayado como nota dominante la existencia de una aguda tensión entre tradición y modernidad, lo que ha llevado a varios analistas a caracterizarla como una ciudad de frontera, ya que en ella se evidenciaron fuertes contrastes¹². El poder de los sectores más tradicionales debió enfrentar una serie de transformaciones en torno a un rápido proceso de modernización. Ciertamente, desde fines de la década del cincuenta Córdoba experimentó cambios en su estructura social debido al auge de la industria automotriz, el cual generó la concentración de una numerosa mano de obra joven. Asimismo, la ciudad atravesó profundos cambios culturales –marcados por el creciente proceso de secularización de las costumbres y la radicalización de los ideales de la reforma universitaria–, que suministraron a las luchas políticas una alta intensidad ideológica.

Se puede sostener que la designación de Rogelio Nores Martínez como interventor federal fue accidentada. En principio había sido elegido el Dr. Leopoldo Zara –ex miembro del partido radical de la provincia de Mendoza–; sin embargo, tal decisión habría generado disgusto entre los círculos militares –especialmente en el interventor interino de la provincia, general Aniceto Pérez– por no haber sido informados de ello. La elección tampoco habría contado con el consenso de los grupos comerciales e industriales cordobeses, los cuales, en cambio, veían en Nores Martínez una figura más conveniente para administrar los asuntos de la provincia, por ser “(...) *cordobés, sin definición política partidista declarada, conocedor de Córdoba, señor de conducta y corrección*”¹³. En efecto, Nores Martínez provenía de una familia de reconocida trayectoria política, era copropietario del influyente diario católico *Los Principios*, respaldado

¹² Ver: Aricó, José; "Tradición y modernidad en la cultura cordobesa"; en *Plural*; Nº 13, año 4; Buenos Aires; 1989; pp. 10-14. Este texto se enmarcó en un conjunto de trabajos dedicados a indagar la posible existencia de una singularidad específica de Córdoba, publicados bajo el sugerente título del número "¿Existe el fenómeno Córdoba?". Para abordar el debate en torno a la singularidad histórica de Córdoba ver: Crespo, Horacio; "Identidades/diferencias/divergencias. Córdoba como "ciudad de frontera". Ensayo acerca de una singularidad histórica"; en Altamirano, Carlos (ed.); *La Argentina en el siglo XX*; Ariel; Buenos Aires; 1999; pp. 162-190. Agüero, Ana Clarisa; "Córdoba en el imaginario de lo nacional. La ciudad pensada por Domingo F. Sarmiento, Joaquín V. González y Juan Bialet Massé"; en *Prismas. Revista de historia intelectual*; Nº 10; Quilmes; 2006; pp. 79-98.

¹³ *La Voz del Interior*, 02-06-1962, p. 8.



REPRESIÓN Y CONSERVADURISMO CULTURAL EN CÓRDOBA: EL POSICIONAMIENTO POLÍTICO-IDEOLÓGICO DE LA INTERVENCIÓN FEDERAL DE NORES MARTÍNEZ SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA (JUNIO 1962-OCTUBRE 1963)

por el Arzobispado local y dirigido por su hermano¹⁴, y ocupaba la vicepresidencia de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE)¹⁵.

La trayectoria política del nuevo interventor representa un buen ejemplo de una particular característica de las familias patricias cordobesas. A pesar de no contar con un gran capital económico, supieron ejercer un papel protagónico en las transformaciones económicas que vivió la provincia, en virtud de su unión con los sectores empresariales. Esta comunión de intereses trajo beneficios para ambos: mientras que a las familias tradicionales les permitió mantener cierto status económico –al ofrecer como moneda de cambio su influencia en los ámbitos judiciales, educativos, universitarios y burocráticos–, a las empresas de capital extranjero les facilitó su inserción en la sociedad cordobesa¹⁶.

Como se analizará más adelante, también mantenían una común preocupación por armonizar las relaciones entre el capital y el trabajo, con el propósito de evitar la influencia marxista y el desarrollo de conflictos laborales que obstaculizaran la expansión industrial experimentada en aquel entonces. Para tal fin, consideraban fundamental la participación directa de las organizaciones profesionales y empresariales en la gestión pública. Resulta elocuente al respecto la opinión del presidente del Centro Comercial e Industrial de Córdoba:“(…) *ha llegado el momento de demostrar que somos capaces de trasladar nuestro sistema empresario al manejo de la cosa pública; ha llegado la hora de demostrar que una buena administración es la mejor política y de impregnar a la política de los principios sanos de la administración de empresas*”¹⁷. Como puede observarse, estos grupos se caracterizaban por una racionalidad tecnocrática, basada en la introducción de principios técnico-empresariales en la resolución de los problemas sociales. Según ésta, sólo aquellos individuos con un alto nivel de entrenamiento académico –especializado particularmente en el campo de la economía y la ingeniería– eran capaces de aplicar principios tales como la

¹⁴ El diario *Los Principios* surgió en 1894 como expresión del carácter clerical de la Córdoba de fines del siglo XIX, en la que el laicismo y el liberalismo confrontaban con la conservadora elite cordobesa.

¹⁵ ACDE es una asociación cristiana de alcance nacional, con un fuerte arraigo en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia Católica y de neto corte tecnocrático (actualmente se mantiene en actividad). Nuclea a dirigentes de empresas y profesionales del ámbito empresario con el objetivo de orientar su acción a la luz de dicha doctrina y así extenderla y aplicarla a la sociedad en su conjunto.

¹⁶ Tcach, C.; "Los Nores Martínez: Policía y sacristía en una ciudad de enclave (Córdoba, 1962-63)"; en Tcach, C. (coord.); *Córdoba Bicentenario: claves de su historia contemporánea*; Centro de Estudios Avanzados y Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba; Córdoba; 2010.

¹⁷ *Los Principios*, 09-08-1962, p. 5.



eficacia y la racionalización burocrática en el proceso de toma de decisiones políticas. En ese sentido, la ACDE afirmaba: *"(...) la Paz en el mundo descansa primordialmente en (...) una armonización de los grupos sociales en el orden nacional e internacional. En esta tarea que no puede ser sino colectiva, muy especiales responsabilidades competen a los hombres de empresa cristianos (...)"*¹⁸.

La creencia en soluciones técnicas para los asuntos del gobierno –en función de integrar en él a expertos–, da cuenta de otro principio fundante de la racionalidad tecnocrática: la desideologización de la política. En el caso cordobés, estas ideas se plasmaron en la particular conformación del gabinete ministerial de Nores Martínez, quien, al respecto, sostuvo que *"(...) solamente debía excluir de los candidatos, a hombres de militancia en el peronismo y en el comunismo"*¹⁹. La persecución política-ideológica del peronismo y el comunismo se expresó en una frondosa legislación comprendida en diversas disposiciones²⁰. De ellas, merece especial tratamiento el Estatuto de los Partidos Políticos aprobado mediante el decreto nacional Nº 12.530/62, por proscribir la participación política-electoral de ambas fuerzas. Según el artículo Nº 7, se prohibían aquellas agrupaciones que *"(...) propugnen, abierta o solapadamente el establecimiento de la dictadura de una persona, clase o grupo. Están comprendidos en esta previsión los partidos de índole totalitaria, sus derivados y aliados y aquellos que se solidaricen con regímenes extranjeros de ese carácter"*²¹. Por su parte, el artículo Nº 6 prohibía la *"(...) jefatura, el liderazgo o la injerencia (...) de personas que residan en el exterior o estén inhabilitadas por las leyes para el ejercicio de los derechos electorales"*²². Si tenemos en cuenta la percepción común que reinaba en los sectores dominantes respecto a estos partidos, la disposición contenida en ambos artículos era una clara alusión, por un lado, a la vinculación del PC con la Unión Soviética, y por el otro, a Perón.

¹⁸ "En la búsqueda de la "Paz Social"". Columna semanal de ACDE. *Los Principios*, 04-02-1963, p. 4.

¹⁹ *La Voz del Interior*, 05-06-1962, p. 10

²⁰ A modo de ejemplo podemos mencionar el decreto nacional Nº 8161 de agosto de 1962, el cual prohibió toda expresión considerada como comunista bajo pena de prisión (luego derogado por el decreto nacional Nº 4214/63); el decreto nacional Nº 788/63 que sancionó la represión de los delitos contra la seguridad de la Nación, la seguridad pública, la salud pública y la tranquilidad pública y el decreto nacional Nº 4214/63 que declaró ilegal y prohibió toda asociación u organización que bajo el nombre del Partido Comunista proclamara o admitiera los principios del comunismo internacional.

²¹ *La Voz del Interior*, 20-11- 1962, p. 8-9.

²² *Ibídem*.



La tarea en educación: "prevenir", "curar" y "limpiar"

En su discurso de asunción, el nuevo interventor caracterizó los graves efectos de la crisis moral que sufría el país: *"Esta crisis (...) se evidencia al manifestarse plenamente sus efectos (...). Quien actualmente no lo note, o está interesado en la aniquilación paulatina de nuestra Patria, o ya está sufriendo en sí mismo los efectos de la deformación moral aniquilante. En el primer caso es un elemento negativo que debe ser aislado como virus pernicioso para impedir el contagio. En el segundo es un miembro enfermo de la sociedad, al que hay que suministrarle los cuidados necesarios para revitalizarle infundiéndole nuevas energías vigorizantes"*²³. Como puede apreciarse, sus palabras reflejan una concepción organicista, según la cual, la decadencia política y la descomposición social eran síntomas que revelaban que la sociedad –en tanto cuerpo u organismo– se encontraba “enferma” por la infiltración comunista. Así, se concebía al comunismo como un agente externo que, al infiltrarse en el organismo, lo intoxicaba, por lo cual, era necesario extirparlo como medida de profilaxis social²⁴.

A tono con estas ideas, Nores Martínez aseguraba que su gobierno se encargaría, en primer lugar, de la educación, ámbito en el cual su tarea sería *"(...) preventiva y curativa (...) [para cuidar] la enseñanza en todos sus aspectos físicos, intelectuales y especialmente morales"*²⁵.

En este contexto, durante los primeros días de su gestión se desató el conflicto por la designación de una escuela del municipio de la capital cordobesa con el nombre “Saúl Alejandro Taborda”²⁶. El hecho generó el pedido de renuncia –por parte del entonces comisionado municipal teniente coronel Jasson– al Director General de Escuelas Municipales, alegando que *"(...) darle a una escuela un patrono de tal*

²³ *Ibíd.*, 10-06-1962, p. 14.

²⁴ Como se analizará más adelante, el organicismo –elemento constitutivo del universo ideológico de la elite cordobesa– se articulaba con algunos elementos del discurso corporativo, pues, de la concepción de la sociedad como un organismo formado por partes que cumplen funciones distintas pero que están ordenadas en función de la vida del todo, se desprendía la exigencia de una representación orgánica de los ciudadanos desde su identificación profesional o grupal, frente a la denominada como inorgánica, es decir, en función de su ideología y desde un partido político.

²⁵ *La Voz del Interior*, 10-06-1962, p. 14.

²⁶ La elite cordobesa cuestionó duramente tal designación, ya que Taborda, además de ser uno de los principales protagonistas de la Reforma acontecida en la Universidad de Córdoba en el año 1918, formó parte de la intelectualidad progresista local durante las siguientes décadas.



*categoría, hubiera quedado bien en un país soviético, comunista. Pero nunca cabía en Córdoba (...)*²⁷. El conflicto da cuenta del imaginario político compartido por los tradicionales sectores militares, eclesiásticos y políticos, regido por valores excluyentes y por la prédica anticomunista como principio vital para mantener el orden del sistema. Desde esta perspectiva, la sospecha de infiltración del comunismo cubría todos los ámbitos, *“Pero sobre todo es en el magisterio donde el marxismo pretende imperar como amo y señor. [Aunque] No es el caso de Córdoba, donde se empieza a controlar a los grupos comunistas, que se habían entronizado en la instrucción pública”*²⁸.

En sintonía con esta posición, en los primeros días de agosto de 1963 –y a tan sólo dos meses de la fecha en que asumirían las autoridades surgidas del comicio de julio–, el interventor federal dispuso la enseñanza de religión en las escuelas primarias y secundarias de la provincia, en conformidad con el artículo 2º de la Constitución provincial, el cual determinaba que el Estado Provincial aceptaba y profesaba la religión católica²⁹. Interesa aquí añadir una observación sobre la disposición gubernamental. Coincidentemente con el fuerte conservadurismo cultural que caracterizaba a este gobierno, el artículo 7º del mencionado decreto también disponía: *“La educación diferenciada del varón y de la mujer en el orden del cumplimiento de la particular misión de cada cual en la vida”*³⁰. Tal disposición permite observar la defensa y reivindicación de los valores tradicionales por parte de los sectores más arraigados en la fe católica, como reacción contra el surgimiento de nuevas pautas socio-culturales cargadas de fuertes cuestionamientos a la autoridad y los valores establecidos³¹.

Contra la introducción de estas profundas transformaciones en el plano educativo se hicieron escuchar diversas voces de protesta. Sobre la cuestión, el PC se preguntaba: *“Es casual, esporádica,*

²⁷ *Los Principios*, 12-06-1962, p. 4.

²⁸ *Ibídem*, 15-10-1962, p. 5.

²⁹ *Ibídem*, 11-08-1963 p. 9.

³⁰ *Ibídem*.

³¹ En efecto, los hábitos y las costumbres cotidianas, los gustos, valores e ideas sobre la familia, el rol de los hombres y de las mujeres y los jóvenes, se vieron sacudidos en la década del sesenta por nuevas ideas que hicieron modificar los comportamientos. Diversos sectores advirtieron sobre estas conductas consideradas inmorales e indecorosas. Así, por ejemplo, desde *Los Principios* se realizó una fuerte denuncia a la "inmoralidad": *“Hasta hace pocos años ninguna mujer se atrevía a salir de su casa con poca ropa. Ahora ocurre exactamente lo contrario. Es el imperio de la moda (...). Los espectáculos públicos suman su acción a la inmoralidad. El cinematógrafo ha llegado a extremos que nadie hubiese sospechado (...).”* *Ibídem*, 05-02-1963, p. 4.



REPRESIÓN Y CONSERVADURISMO CULTURAL EN CÓRDOBA: EL POSICIONAMIENTO POLÍTICO-IDEOLÓGICO DE LA INTERVENCIÓN FEDERAL DE NORES MARTÍNEZ SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA (JUNIO 1962-OCTUBRE 1963)

momentánea, ésta intromisión de la jerarquía de la Iglesia, que pretende tener como misión las cuestiones del culto, en las cuestiones políticas, económicas y sociales? (...). La defensa de sus intereses, tan estrechamente ligados a los de las clases dominantes, ha llevado a la jerarquía de la Iglesia a participar siempre en la actividad social y política, y siempre a favor de lo viejo contra lo nuevo, de lo reaccionario contra lo progresista”³².

A pesar de las fuertes críticas que despertó su política educativa, el gobierno interventor introdujo más cambios: en los primeros días de octubre de 1963 creó el Consejo de Enseñanza Privada, con el objetivo de resguardar el derecho de cada familia de educar a sus hijos conforme su libre elección. En tal sentido, un miembro del Consejo aseguraba que este mantenía “(...) *la primacía de la familia sobre el Estado en la educación (...)*” [en contra de aquellas] “(...) *posturas equivocadas de quienes sostienen que el estado es el único con derecho a educar*”³³. Ciertamente, la puesta en marcha de este órgano significaba el triunfo de los sectores conservadores y las autoridades eclesiásticas que se oponían al monopolio del Estado en la determinación de los contenidos de la enseñanza. En contrapartida, proponían la “libertad de enseñanza” haciendo hincapié, en particular, en la enseñanza religiosa en las escuelas estatales o, en su defecto, en la potestad de las escuelas parroquiales de seleccionar y proporcionar su propio contenido.

En consonancia con el objetivo persecutorio expresado en la legislación nacional, en los últimos meses de 1962 el gobierno provincial sancionó el decreto N° 4897, bajo el nombre de “limpieza ideológica” en la docencia y en la administración pública. Su particularidad fue montar un sistema de delación entre los empleados, pues los directores de las escuelas debían confeccionar fichas de los docentes y remitirlas al Jefe de la División de Informaciones de la Policía, para que se denunciaran al Inspector Seccional los sospechados de filiación comunista. Las reacciones no tardaron en llegar. El movimiento Pro-Defensa de la Educación Pública, el diario *La Voz del Interior* y la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba (UEPC)

³² “Sobre la política de la Iglesia”, en *Nueva Era*, Agosto; Buenos Aires; 1962; p. 19. (Revista teórica-política editada mensualmente por el Comité Central del PC).

³³ *Los Principios*, 05-10-1963, p. 4.



rechazaron enérgicamente la medida, por ser vejatoria de la dignidad de los directores y docentes³⁴. Era tal el clima macartista abierto tras este decreto que incluso *La Voz del Interior* –diario que compartía con la publicación oficialista su tendencia anticomunista, pero se diferenciaba por su perfil liberal–, sugería a la opinión pública tratar con prudencia la cuestión: "(...) *en materia de infiltración comunista es necesario proceder con la mayor mesura, dada la temeridad con que se formulan algunas acusaciones y la notoria irresponsabilidad con que en algunos sectores se sindicaba o se señala como comunista al hombre simplemente liberal o al no perteneciente a la Religión Católica y aún al católico atemperado(...)*"³⁵.

La cita anterior sugiere analizar una particularidad presente en la legislación proscriptiva: la vaga e imprecisa definición del "delito" que se castigaba. Valga como ejemplo de lo anterior, el decreto nacional N° 4214/63 de represión del comunismo, por el cual se declaraba ilegal y se prohibía "(...) *toda asociación de personas u organizaciones que, bajo el nombre de partido Comunista o cualquier otra denominación proclame o admita los principios del comunismo internacional en cualquiera de sus formas (...)*"³⁶. Al no explicar qué formas asumía el comunismo, el decreto habilitaba el mayor discrecionalismo de la policía o los organismos de seguridad en la persecución y represión del mismo.

Por otra parte, esta imprecisión reflejaba una concepción del enemigo presente en la doctrina de la Seguridad Nacional. Para sus teóricos, la bipolaridad, entendida como la división del mundo en dos grandes bloques opuestos –el occidente cristiano y el oriente comunista–, llevaba a la desaparición de las guerras convencionales y a su reemplazo por guerras ideológicas disputadas dentro de las fronteras nacionales de cada país. Así, la vieja noción de enemigo externo, situado más allá de las fronteras territoriales, fue reemplazada por la de enemigo interno, delimitado en términos ideológicos y materializado en supuestos agentes locales del comunismo. En consecuencia, se enfatizaba que los valores morales y espirituales de la civilización occidental y cristiana estaban en peligro por la amenaza de la "acción indirecta" de los agentes de la "subversión", que intentaban incorporar a las naciones subdesarrolladas a la esfera de dominación

³⁴ En el marco de lo dispuesto por este decreto, se produjeron diversos casos de denuncia y/o despidos de empleados públicos. El más conocido fue el proceso judicial que terminó en la destitución de la directora de la escuela provincial "Hipólito Yrigoyen" acusada de tolerar la circulación de revistas, folletos y libros que se encuadraban dentro de lo que el decreto comprendía como propaganda comunista. *Ibidem*, 15-05-1963, p. 5.

³⁵ *La Voz del Interior*, 14-01-1963, p. 10.

³⁶ *Los Principios*, 25-05- 1963 p. 1.



REPRESIÓN Y CONSERVADURISMO CULTURAL EN CÓRDOBA: EL POSICIONAMIENTO POLÍTICO-IDEOLÓGICO DE LA INTERVENCIÓN FEDERAL DE NORES MARTÍNEZ SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA (JUNIO 1962-OCTUBRE 1963)

comunista. Haciendo propio este discurso, el diario católico oficialista afirmaba: *"La mayoría de los pueblos democráticos siguen aún ideológicamente inermes –el argentino más que otros– frente a la guerra política comunista (...). Tal guerra se define como el conjunto de las empresas montadas por el Kremlin fuera del ámbito militar –es decir, en la vida pública de cada pueblo– para destruir desde el interior los regímenes de libertad (...). Sus principales medios son: la propaganda, la infiltración, la corrupción, el sabotaje, la sublevación y la guerrilla (...). El objetivo esencial consiste en "capturar" (...) las posiciones que controlan la línea política de las naciones (ministerios y administraciones, prensa y edición, radio y televisión, escuelas y universidades, partidos y sindicatos)"³⁷.*

Al cobrar gran amplitud a partir de diferentes denominaciones –tales como marxismo, izquierdismo, anarquismo, extremismo–, esta concepción del enemigo fronteras adentro tendió a asimilar indistintamente al comunismo con cualquier expresión opositora o disruptiva de la sociedad civil y a justificar el reforzamiento de las medidas represivas.

La infructuosa búsqueda de armonizar las relaciones de clase

La preocupación de Nores Martínez por ordenar los conflictos laborales de la provincia estuvo presente en su primer discurso público como interventor. Al propósito sostuvo: *"(...) el país es una componente de fuerzas que han de obrar armónicamente; y entre ellas se cuenta en principalísimo lugar (...) la instancia sindical. A esas estructuras quiero decirles que el Gobierno de la intervención ha de encontrarse fraternalmente con ellas (...) porque ese sentido de hermandad nos está dictado por nuestras íntimas convicciones cristianas y por la doctrina social de la Iglesia, que profesamos"*³⁸.

El fragmento citado permite inferir que la doctrina social de la Iglesia –fundamento ideológico de las políticas públicas de la intervención– se inspiraba en un modelo corporativista que propugnaba alcanzar un

³⁷ *Ibidem*, 02-05-1962, p. 4.

³⁸ *La Voz del Interior*, 10-06-1962, p. 14.



orden social orgánico y armónico a partir de la convergencia de intereses de los diversos colectivos. Esta versión católica del corporativismo surgió como reacción doctrinal frente a las fracturas sociales nacidas, en primer lugar, de los efectos individualistas impulsados por el industrialismo y el régimen demo-liberal, y en segundo lugar, de la teoría de la lucha de clases promovida por el marxismo. A contracorriente, la doctrina social de la Iglesia planteaba que la mejora de las condiciones de vida podría alcanzarse mediante organismos que procediesen a desarrollar los principios de concordia y búsqueda del bien común entre patrones y trabajadores. En tal sentido, el Interventor enfatizaba el rol que cumplían los sindicatos, en tanto de ellos esperaba: “(...) la mejor colaboración que puedan ofrecer, que es la del trabajo y el orden (...)”³⁹. Sin embargo, a pesar de pregonar la conciliación, su gobierno no se destacó por mantener relaciones armónicas con la clase obrera.

Antes de avanzar, cabe recordar el escenario en el que se produjeron los conflictos con los trabajadores. Al finalizar el período peronista se radicaron en Córdoba dos complejos industriales: Industrias Kaiser Argentina (IKA) subsidiaria de igual firma norteamericana y el complejo industrial Fiat. A ambos se sumó la actividad que desplegó el complejo estatal IME (Industrias Mecánicas del Estado) controlado por la Fuerza Aérea⁴⁰. La radicación de grandes fábricas de industrias dinámicas era posible por la infraestructura local, ya que la ciudad contaba con universidades y un buen sistema educativo que la abastecía de técnicos y mano de obra especializada en procesos industriales en serie. En virtud de este desarrollo, desde fines de la década del cincuenta, Córdoba presentaba una marcada concentración de la industria en un sólo sector, el automotriz, y en un área geográfica determinada, el sudoeste de la ciudad⁴¹. Esta singular forma de crecimiento implicó que, ante una crisis en dicho sector productivo, se afectaba completamente la vida de la ciudad; por lo que, la resolución de los conflictos laborales adquirió una singular importancia. En efecto, el crecimiento de la industria mecánica, tuvo sus primeros problemas en 1962, cuando se ocasionaron

³⁹ *La Voz del Interior*, 10-06-1962, p. 14.

⁴⁰ Asimismo, la implantación fabril produjo un efecto multiplicador expansivo, posibilitando la aparición de varios miles de pequeños talleres dedicados a la fabricación de piezas para la industria mecánica. Gordillo, Mónica; “Los prolegómenos del Cordobazo: Los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical”; en *Desarrollo Económico*; vol. 31, Nº 122; IDES; Buenos Aires; 1991; pp. 163-187.

⁴¹ Delich, Francisco; *Crisis y protesta social*; Siglo XXI; Buenos Aires; 1970; pp. 27-31.



REPRESIÓN Y CONSERVADURISMO CULTURAL EN CÓRDOBA: EL POSICIONAMIENTO POLÍTICO-IDEOLÓGICO DE LA INTERVENCIÓN FEDERAL DE NORES MARTÍNEZ SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA (JUNIO 1962-OCTUBRE 1963)

periódicas crisis en el sector, causadas por la saturación que los altos niveles de producción de las empresas produjeron en el mercado consumidor⁴².

En este contexto de crisis, Córdoba fue escenario de paros y movilizaciones que, a pesar de estar organizados por obreros de diferentes fábricas, remitían a las mismas causas. Algunos alcanzaron gran repercusión y otros fueron de pronta resolución, pero todos versaron sobre reivindicaciones económicas inmediatas: reclamos por salarios adeudados, reincorporación de obreros despedidos y defensa de la fuente de trabajo⁴³.

De acuerdo a lo anterior, a raíz de la disolución en agosto de 1962 de la empresa pública de transporte municipal CATA (Comisión Administradora del Transporte Automotor) debido a su crónico déficit presupuestario, se desató la protesta de sus empleados y la inmediata represión policial. La Asociación de Industriales de Córdoba (ADIC) y el periódico oficialista justificaron la respuesta represiva adjudicando los disturbios que la originaron a comunistas, quienes tenían por costumbre "(...) infiltrarse en las manifestaciones y sindicatos obreros y aprovechar cuantas oportunidades se les presentan para obtener alguna ventaja y destruir lo que se pueda"⁴⁴. La aversión que estos sectores profesaban hacia el comunismo conllevaba difundir descripciones exageradas de la perversidad de sus militantes: "No les preocupa si cae en el incidente alguno de sus camaradas (...) a veces llegan a disparar contra esos mismos para explotar su condición de víctimas o aprovechar las circunstancias para hacer una simple purga partidaria"⁴⁵.

El conflicto laboral que más alarmó a los sectores empresariales, se desató en diciembre de 1962 por los despidos de 1500 operarios de la empresa IKA. El peligro radicaba en la amenaza que representaba

⁴² Durante 1962 el país sufrió una dura recesión que se vislumbró a fines del año anterior. La detención del flujo de capital exterior privado hacia el país fue uno de los problemas más grave de la crisis porque acarrearía una disminución del valor de la producción industrial –recordemos que las principales industrias radicadas en Córdoba eran de capital extranjero– y el consecuente aumento de la tasa de desempleo y la disminución de salarios. En consecuencia, la declinación de la participación salarial, sumado a los intentos patronales de rectificar las reglamentaciones laborales suscitaron graves problemas políticos y sociales. Ver: Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas; *El ciclo de la ilusión y el desencanto*; Ariel; Buenos Aires; 2003; 1ª Edición; pp. 292-295.

⁴³ Al respecto podemos mencionar que, en el marco de una crisis que golpeaba fuertemente a las medianas y pequeñas empresas subsidiarias de las grandes automotrices, se produjeron asambleas por el despido de empleados en Grandes Motores Diesel (*La Voz del Interior*, 25-01-1963), la ocupación de la planta METAM S.A. ante la posibilidad de despidos en masa (Ibidem, 29-01-1963) y paros parciales para lograr aumentos salariales en la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC) (Ibidem, 03-02-1963).

⁴⁴ *Los Principios*, 08-08-1962, p. 4.

⁴⁵ Ibidem, 08-08-1962, p. 4.



la ocupación total de la planta y la toma de algunos directivos como rehenes. En un comunicado publicado en la prensa local, el ingeniero Mac Cloud, presidente de la empresa, sostenía: *"Es incomparable que para justificar la perturbación, el caos y el desorden, los responsables se pregonan defensores de las fuentes de trabajo (...) las autoridades gremiales han expresado que las fuentes de trabajo pertenecen a quienes trabajan en ellas. Tales declaraciones no solo violentan los principios de nuestra organización institucional sino que, también constituyen una apología de un principio de subversión intolerable"*⁴⁶.

Los hechos dividieron "las aguas" en la sociedad cordobesa. Por un lado, la mayoría de los partidos políticos apoyaron a los obreros de IKA, destacándose la solidaridad que el PC expresó con el movimiento obrero cordobés, a través de su denuncia de la situación laboral: *"Desde principios del año pasado la patronal prometía soluciones a todo (...) y ahora la noticia del cierre de 15 días. Agréguese a todo esto el maltrato, el clima de intimidación, la falta de reconocimiento de la reclasificación de categoría y la superexplotación; y queda sobradamente explicada la indignación que culminó con la toma y ocupación de la empresa (...)"*⁴⁷.

En este punto, conviene a la argumentación recuperar la línea política del comunismo para comprender su posición ante el conflicto IKA. Desde mediados de la década del treinta, el PC adoptó la estrategia del Frente Democrático Popular como línea política fundamental, la cual significó su participación en alianzas amplias tanto en el plano sindical como en el político-electoral⁴⁸.

La clase obrera representaba el núcleo de la alianza, por lo tanto, la unidad debía comenzar en el ámbito laboral. Esta unidad significaba el encuentro y el trabajo unitario entre comunistas y peronistas, lo cual acarrea una serie de replanteos en su histórica posición frente a este movimiento⁴⁹. Ante el fin de las ilusiones de "desperonizar" a los trabajadores –luego de consumado el golpe de Estado de 1955– el máximo

⁴⁶ *La Voz del Interior*, 13-01-1963, p. 11.

⁴⁷ *Nuestra Palabra*, 22-01-1963, Nº 656, p. 2.

⁴⁸ Campione, Daniel; "Los comunistas argentinos. Bases para la reconstrucción de su historia"; en *Periferias*; año 1, Nº 1, Segundo Semestre; Buenos Aires; 1996; pp. 103-115.

⁴⁹ Cabe destacar que los vaivenes que el comunismo experimentó en su caracterización del fenómeno peronista produjeron una serie de pujas y reposicionamientos generalizados al interior del Partido. Como se verá más adelante, muchas veces, el conflicto se resolvió mediante la expulsión de aquellos militantes que no se alinearon a la orientación teórica-ideológica ni a las estrategias de acción del partido.



REPRESIÓN Y CONSERVADURISMO CULTURAL EN CÓRDOBA: EL POSICIONAMIENTO POLÍTICO-IDEOLÓGICO DE LA INTERVENCIÓN FEDERAL DE NORES MARTÍNEZ SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA (JUNIO 1962-OCTUBRE 1963)

dirigente comunista, Victorio Codovilla, elaboró en 1962 la tesis del "giro a la izquierda" operado entre las masas peronistas. Al respecto afirmaba: "(...) *el desarrollo dialéctico de la situación llevará inevitablemente a los sectores obreros y populares del peronismo a posiciones coincidentes con la de los comunistas y a la asimilación paulatina de la doctrina marxista-leninista*"⁵⁰.

El diagnóstico de una radicalización de los sectores obreros peronistas resultaba acertado, pues en las numerosas luchas que se produjeron en el marco de la llamada "resistencia peronista", estos enriquecieron sus métodos de organización y confrontación contra las entidades patronales y los sucesivos gobiernos⁵¹. En consecuencia, el entusiasmo y la solidaridad con la lucha de los obreros de IKA –empresa afiliada al sindicato de tendencia peronista, SMATA– respondía a la estrategia del partido tendiente a acercar posiciones y trabajar conjuntamente con el peronismo⁵². Dicha estrategia tenía por objetivo desarrollar las potencialidades revolucionarias que visualizaba en la clase trabajadora, de modo tal de reorientarlas dentro de su proyecto y así seguir creciendo. En tal sentido, el partido afirmaba: "*Los sucesos de la IKA en Córdoba han puesto de relieve la decisión obrera de no permitir que marchen los planes de la reacción y el imperialismo (...). Por ello es que el giro a la izquierda de las masas es irreversible (...)*"⁵³.

A contracorriente de la satisfacción que manifestaba el comunismo, los sectores tradicionales y empresariales de la provincia declararon su alarma ante la toma de la planta y elevaron su reclamo al gobierno por lo que consideraban como inacción de la policía⁵⁴. Sin embargo, a pesar de las quejas de la patronal –y en consonancia con la idea generalizada sobre la infiltración del comunismo en diversos ámbitos–, la policía llevó a cabo detenciones y allanamientos en los domicilios de militantes del PC, del Partido Obrero Trotskista y de la UCRP.

⁵⁰ Codovilla, Victorio; *El significado del giro a la izquierda del peronismo*; Anteo; Buenos Aires; 1962; p. 20.

⁵¹ Campione, Daniel; "Hacia la convergencia cívico-militar. Partido Comunista y "Frente Democrático", 1955-1976"; *Il Jornadas de Historia de las Izquierdas*; Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina; Buenos Aires; 2002; pp. 52-65.

⁵² Conviene a la argumentación precisar que, a pesar que en el seno del sindicato existían agrupaciones de izquierda, el SMATA se mantenía dentro de la tendencia "legalista" –versión cordobesa del Vandorismo– que, además de profesar una clara posición anticomunista, tenía entre sus principales líderes al secretario del sindicato, Elpidio Torres.

⁵³ *Nuestra Palabra*, 21-01-1963, Nº 654, p. 2.

⁵⁴ *La Voz del Interior*, 15-01-1963, p. 9.



La dirigencia del SMATA también se expidió sobre el asunto a través de una campaña de esclarecimiento público, en la que afirmó que durante la ocupación de la planta *"No fueron desconocidos en ningún momento los directivos de la empresa ni se desconoció el derecho de propiedad que les asiste"*⁵⁵. Meses más tarde, el fiscal a cargo del proceso avaló dicha posición, al dictaminar que no hubo usurpación por parte de los trabajadores de IKA⁵⁶.

Cabe destacar que, a pesar de las declaraciones del sindicato, durante los días de conflicto la agrupación interna del SMATA "Fracción Trotskista de Mecánicos" –rama del Partido Obrero Trotskista–, instaba a la lucha por el control obrero sobre la producción⁵⁷. Sin embargo, estas expresiones no permiten afirmar la presencia generalizada de una disposición anticapitalista dentro del movimiento obrero cordobés durante estos años. En primer lugar, esas luchas se desarrollaron por reivindicaciones vinculadas mas a problemas derivados del mundo del trabajo, que a contenidos ideológicos definitivamente anticapitalistas, y luego, las demandas de control obrero fueron sostenidas por una minoría que sólo se robustecía en los momentos de conflicto.

Además, la movilización de los trabajadores de IKA se canalizó a través de las estructuras formales del sindicato, manteniéndose así una estricta disciplina y uniformidad como medio de concretar sus reivindicaciones. Al respecto, podemos afirmar que las medidas de acción directa –como la ocupación de fábricas con rehenes– fueron implementadas por las mismas direcciones sindicales como ejemplos de demostración de fuerza para negociar con la patronal, pero, manteniendo el control para evitar la iniciativa de los cuadros inferiores. Por ello, el PC cuestionó la posición asumida por la dirección del SMATA en el conflicto IKA: *"(...) los dirigentes derechistas llamaban a la capitulación, a someterse al dictado yanqui, hostil a los intereses del país y del pueblo"*⁵⁸. En efecto, desde el inicio del proceso de radicalización de las bases obreras peronistas a partir de la llamada Revolución Libertadora, el PC denunció asiduamente el discurso

⁵⁵ *Ibíd*em, 23-01-1963, p. 15.

⁵⁶ A su juicio, *"(...) la acción de los sujetos activos no ha estado dirigida por la intención de convertirse en poseedores, no han pretendido provocar la pérdida del goce de esa relación con el inmueble por parte de sus dueños sino defender sus presuntos derechos"*. *Ibíd*em, 18-03-1963, p. 7.

⁵⁷ Gordillo, Mónica; "Los prolegómenos del Cordobazo: Los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical"; *Desarrollo Económico*; vol. 31, Nº 122; Buenos Aires; 1991; pp. 163-187.

⁵⁸ "Las grandes empresas industriales en la economía de Córdoba"; *Revista Nueva Era*, año XVI, Nº 9, Octubre; Buenos Aires; 1963; p. 79.



REPRESIÓN Y CONSERVADURISMO CULTURAL EN CÓRDOBA: EL POSICIONAMIENTO POLÍTICO-IDEOLÓGICO DE LA INTERVENCIÓN FEDERAL DE NORES MARTÍNEZ SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA (JUNIO 1962-OCTUBRE 1963)

seudo-revolucionario de la cúpula sindical como un ardid para detener el ímpetu combativo de las bases. Así, el PC diferenciaba la actuación capituladora de la cúpula sindical, de la lucha de las masas peronistas, la cual debía fomentar pues formaba parte del "giro a la izquierda" de las mismas.

La "Operación Sierras" y la guerra contra el enemigo comunista

Como se analizó en páginas precedentes, el gobierno de Nores Martínez se caracterizó por la continua lucha que, apoyada y fomentada desde la Iglesia, las Fuerzas Armadas y el empresariado cordobés, se llevaba a cabo contra el "enemigo" comunista, pues atentaba contra "*(...) las auténticas esencias nacionales y constitucionales (...) que nos definen como país occidental y cristiano y participes de un estilo de vida que encuentra en esos valores el motivo de una verdadera unión nacional*"⁵⁹. En tal sentido, su discurso de asunción y sus consecuentes decisiones políticas, estuvieron orientadas por una idea-eje: Argentina vivía una "guerra interna" que hacía necesaria la defensa de "*(...) la integridad del país no sólo en la intangibilidad material de sus fronteras, sino en la conservación y custodia de nuestros ideales colectivos*"⁶⁰.

En el contexto represivo que este universo ideológico propiciaba, se produjeron innumerables operativos policiales en toda la provincia de Córdoba. Tal fue el caso de un hecho que por sus particulares características cabe señalar. En la madrugada del 18 de Septiembre de 1962, un grupo de activistas asaltó un camión de reparto de leche y la distribuyó posteriormente en una villa miseria del barrio Yapeyú⁶¹. La intervención policial posibilitó recuperar la mercadería y junto a ella se hallaron panfletos en los que se proclamaba: "*Luchemos unidos contra el hambre y la desocupación en momentos en que los sectores de la derecha tratan de imponer su plan de miseria contra el pueblo. Debemos utilizar todas nuestras fuerzas para contrarrestar esta ofensiva, al igual que en Cuba donde el pueblo luchó unido para lograr un futuro de*

⁵⁹ *La Voz del Interior*, 10-06-1962, p. 14.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ *Ibidem*, 18-09-1963, p. 9.



*felicidad, de trabajo y de paz. Formemos comisiones y comandos de lucha en cada lugar de trabajo y vivienda. Comando 26 de Julio, contra el hambre y la desocupación. Brigada 114*⁶².

A pesar que los periódicos adujeron la autoría a comunistas, no es posible asegurarlo fehacientemente ya que, además de no poseer otras fuentes que brinden indicios en tal sentido, se debe tener en cuenta lo mencionado respecto a la ambigüedad característica de las definiciones del "enemigo comunista".

Sin embargo, tampoco podría afirmarse rotundamente que el PC desestimaba este tipo de acciones. En consecuencia, interesa el hecho señalado en tanto podría entenderse como la incorporación de nuevas estrategias dentro del repertorio de confrontación de un partido de la izquierda tradicional, que representarían los precedentes de las acciones ejemplificadoras que, años después, realizaron algunas organizaciones guerrilleras⁶³. En este punto conviene introducir algunas precisiones sobre la posición del PC respecto al debate en torno a las diferentes vías de acción que, en toda América Latina, inauguró el triunfo de la Revolución Cubana.

Si bien a principios de los sesenta el PC experimentó un verdadero auge de su influencia –al representar la principal fuerza en el campo de la izquierda argentina– a lo largo de esa década perdió progresivamente el monopolio del marxismo. La particular coyuntura socio-política que atravesó el país estuvo marcada por los crecientes procesos de protesta y por la difusión de ideas de corte revolucionario. En ese marco, la posición frente a la Revolución Cubana fue determinante en los conflictos que transitó el comunismo durante aquellos años. Al actualizar la cuestión de la lucha armada como táctica aplicable a América Latina, hizo cada vez más generalizada la crítica entre algunos sectores de su propia militancia respecto a dos aspectos centrales de su estrategia de acción: lo que podría denominarse su concepción "etapista" de la revolución y el "pacifismo", producto de la adopción de la llamada "coexistencia pacífica".

⁶² *Ibíd*em, 18-09-1963, p. 16.

⁶³ Gordillo, Mónica; "Movimientos sociales e identidades colectivas. Repensando el ciclo de protesta obrera cordobesa de 1969-1971"; en *Desarrollo Económico*; vol. 39, Nº 155; Octubre- Diciembre; Buenos Aires; 1999; p. 395.



REPRESIÓN Y CONSERVADURISMO CULTURAL EN CÓRDOBA: EL POSICIONAMIENTO POLÍTICO-IDEOLÓGICO DE LA INTERVENCIÓN FEDERAL DE NORES MARTÍNEZ SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA (JUNIO 1962-OCTUBRE 1963)

Frente al "etapismo revolucionario" –por el cual en el corto plazo sólo se planteaba la realización de la revolución "democrática-burguesa"–, amplios sectores, fuera y dentro del partido, vieron a la experiencia cubana como el ejemplo concreto para encarar una estrategia socialista en lo inmediato⁶⁴. Sin embargo, el PC rechazó esta opción por considerarla alejada de las necesidades, prácticas y condiciones reales del movimiento obrero y popular⁶⁵. Antes bien, para el comunismo, el movimiento revolucionario que habría de encararse en Argentina debía asumir una forma democrática-burguesa.

Por otra parte, fiel a su línea pro-soviética, el PC adoptó la estrategia de la "coexistencia pacífica", concepto elaborado por la Unión Soviética a mediados de la década del cincuenta para caracterizar una nueva etapa en las relaciones internacionales. Esta significaba, básicamente, negar la vía insurreccional de masas para conquistar el poder y así extender la revolución comunista por el mundo. Como contrapartida proponía la "vía pacífica" al socialismo, basada en formas parlamentarias-electorales como métodos de lucha. En virtud de la línea oficial, la cúpula dirigente se opuso a ciertos grupos internos –provenientes especialmente del ámbito juvenil– que se inclinaron por las teorías de la lucha armada, pues pretendieron aplicar un "voluntarismo revolucionario" prescindente de las masas⁶⁶. Así, si bien apoyó la Revolución Cubana por ser ejemplo de lucha antiimperialista, la caracterizó como una experiencia "excepcional" y consideró que, en el caso argentino, la opción por la lucha armada no representaba una táctica a adoptar en lo inmediato⁶⁷. En tal sentido, la dirigencia comunista afirmaba: "(...) es preciso tener en cuenta que la lucha armada no puede empeñarse si no se ha creado una situación revolucionaria directa. Y, en lo que respecta a

⁶⁴ Tortti, María Cristina; "Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda argentina"; en Camarero, H. y Herrera C. M. (edit.); *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*; Buenos Aires; Prometeo; 2005; pp. 391-412.

⁶⁵ Campione, Daniel; "Los comunistas argentinos. Bases para la reconstrucción de su historia"; en *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*; vol. I, Nº 1; Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas; Buenos Aires, 1996; pp. 103-115.

⁶⁶ A contracorriente de la intensa radicalización política experimentada por amplios sectores, el partido rechazó aquellos intentos de apertura hacia nuevas corrientes de pensamiento y formas de acción distintas de las tradicionales. En consecuencia, a lo largo de la década del sesenta hubo un fuerte quiebre generacional con las potenciales tendencias renovadoras, que desencadenó una seguidilla de escisiones, en las que fueron expulsados o dejaron la agrupación, muchos militantes provenientes especialmente del ámbito juvenil. Al respecto se puede mencionar el proyecto intelectual cordobés constituido en torno a la revista *Pasado y Presente*, cuyos miembros, afiliados a la Federación Juvenil Comunista de Córdoba, fueron expulsados en 1962 acusados de fraccionistas –entre ellos, a José María Arico, secretario general de la Regional Córdoba de dicho organismo–. (*Nuestra Palabra*, 22-10-1963, Nº 695). La emergencia de esta agrupación se produjo en confrontación tanto a la orientación teórica-ideológica, como a las estrategias de acción del partido, las cuales fueron fuertemente criticadas por considerarse propias de una tendencia reformista alejada de los principios revolucionarios del marxismo.

⁶⁷ Campione, Daniel; "Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido Comunista 1955-1976"; en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*; Nº 29; año IX; Junio; Buenos Aires; 2005. [citado 03 Junio de 2008]. Disponible en:

www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=307



*nuestro país, si bien se puede afirmar que está madurando una situación revolucionaria, no existen aún las condiciones subjetivas para asegurar el triunfo de la Revolución*⁶⁸.

Sin embargo, es necesario realizar algunas observaciones sobre la postura del partido en relación a la acción armada. Si bien en el XII Congreso Nacional –reunido en 1963– no se afirmó la adopción de esta vía, tampoco se negó el uso de la violencia. Resulta interesante citar aquí el informe presentado por Victorio Codovilla a dicho congreso, en el que esgrimió los fundamentos del programa político que se mantuvo durante los siguientes años. El citado informe no era ajeno al contexto revolucionario, ya que, al esbozar su concepción del poder, dejó abierto el camino para el debate sobre las vías de lucha. Así señalaba: *"(...) sobre el problema del camino a seguir para conquistar el poder, nuestro Partido (...) siempre consideró que había que desarrollar el movimiento de masas, y sobre esta base, crear las condiciones favorables para la toma del poder por vía pacífica (...) o por la vía no pacífica, si los círculos dirigentes del país cierran todas las posibilidades democráticas para la conquista del poder"*⁶⁹.

De lo anterior se desprende que en el programa partidario no se constituyó la posibilidad de la vía armada pero tampoco se negó el uso de la violencia. Así, ante el incremento de la tendencia a favor de esta vía, principalmente entre los sectores juveniles –fundamentales, no solo por su cantidad global, sino porque constituían la reserva del partido–, el PC mantuvo cierta ambigüedad, abriendo la posibilidad a diversas experiencias. En efecto, durante los años sesenta el partido promovió acciones que, bajo las consignas de apoyo a Cuba o reclamo por presos políticos, pudieron concebirse como preparatorias, si mal se interpretaban, de la lucha armada⁷⁰.

En Córdoba, la aceptación de este tipo de experiencias fue más amplia, ya que el proceso de radicalización política aquí tenía epicentro tanto en grupos estudiantiles y universitarios como en la clase

⁶⁸ Codovilla, Victorio; "Por la acción de masas hacia la conquista del poder. Informe del Comité Central sobre el primer punto del orden del día"; en *XII Congreso Nacional Programa del Partido Comunista*; Anteo; Buenos Aires; 1963; p. 60.

⁶⁹ *Ibidem*; p. 59.

⁷⁰ Gilbert, Isidoro; *La Fede. Alistándose para la revolución*; Sudamericana; Buenos Aires; 2009.



REPRESIÓN Y CONSERVADURISMO CULTURAL EN CÓRDOBA: EL POSICIONAMIENTO POLÍTICO-IDEOLÓGICO DE LA INTERVENCIÓN FEDERAL DE NORES MARTÍNEZ SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA (JUNIO 1962-OCTUBRE 1963)

obrero de extracción juvenil y con origen en la industrialización más reciente⁷¹. Se podría sostener que, al aceptar estas acciones, el PC pretendía capitalizar parte de ese "giro a la izquierda" diagnosticado, de modo de seguir creciendo y tener presencia en el movimiento estudiantil cordobés.

En el particular escenario descripto, durante la intervención Nores Martínez se multiplicaron las detenciones y los procedimientos policiales contra el "enemigo" comunista. Entre ellos, se destacó la denominada "Operación Sierras", no sólo por las irregularidades cometidas, la cantidad y la procedencia institucional de los detenidos, sino también por las repercusiones que generó en diferentes ámbitos. En la madrugada del 8 de junio de 1962, efectivos de la policía local y Federal, del Servicio de Seguridad del Ejército y la Regional del Servicio de Inteligencia de Aeronáutica, pusieron en marcha el operativo. Allanaron domicilios y detuvieron en la capital provincial y en las ciudades de Río Cuarto, Villa María, Río Tercero y Bell Ville a un gran número de militantes, cuya mayoría pertenecía a la Federación Juvenil Comunista. Entre los detenidos figuraban estudiantes, profesores y el mismo decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba, el que, a pesar de mantener una antigua afiliación al Partido Demócrata, fue demorado⁷².

Las reacciones fueron amplias, surgieron no sólo de los círculos universitarios, también el Colegio de Abogados, el Círculo de Prensa de Córdoba, el diario *La Voz del Interior* y el Partido Demócrata Cristiano repudiaron el atropello a la autonomía universitaria y al libre ejercicio de las libertades individuales. Hacer de la juventud y del ámbito universitario blanco de persecución, encuentra su explicación en el particular clima cultural que vivía Córdoba en aquel entonces. Como se mencionó precedentemente, en la ciudad se manifestaba una fuerte contradicción entre los sectores universitarios que experimentaron el proceso de

⁷¹ A propósito, se puede citar el resonante campamento realizado en las sierras de Córdoba durante los primeros días de marzo de 1964, dado que los integrantes fueron detenidos por la policía de la provincia. Este fue organizado por la Federación Juvenil Comunista de Córdoba con el objetivo de realizar prácticas de adiestramiento en las técnicas guerrilleras. Ver: Bonvillani, Paola; "La inserción social del Partido Comunista en la Córdoba de los años sesenta"; Philp, Marta (comp.); *Intervenciones sobre el pasado*; Alción; Córdoba; 2011; pp. 249-272.

⁷² En Villa María fueron detenidos el historiador y periodista local Bernardino Calvo y al secretario general de la Regional de la Federación Juvenil Comunista, José María Aricó, mientras que en la ciudad de Córdoba se detuvo al reconocido historiador Carlos Salvador Segretti, profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades (*La Voz del Interior*, 09-06-1962, p. 13).



radicalización de los ideales de la reforma universitaria y las elites católicas integristas presentes en el gobierno de Nores Martínez⁷³.

Antes de continuar, conviene a la argumentación precisar algunos rasgos del integrismo católico. Este se presentó para dichos sectores, como alternativa ideológica que condenó el escepticismo, el materialismo, el cientifismo, y el ateísmo como los "errores" del mundo moderno⁷⁴. Así, se enfrentó activamente al avance de la modernidad, sea en la variante liberal-laicista –condenada por haber desplazado a la religión del centro de la vida nacional y a Dios del centro del ordenamiento social– o en la marxista, en sus diversas corrientes. Ilustrativa de estos principios fue la "Oración patria" pronunciada en la Iglesia Catedral el 9 de julio de 1962 por el sacerdote Teodoro Scrosati: *"Si un siglo de laicismo negó al Padre que está en los cielos ¿Cómo pretender ahora que los argentinos se sientan y vivan como hermanos? No, no hay fraternidad si no hay previamente un Padre común; y si ese padre no es Dios que está en los cielos, tan necesaria nos es esta paternidad que hemos de inventarnos un padrastro aquí en la tierra. Es así como todo laicismo genera un totalitarismo (...) el comunismo queda hermanado aquí con el liberalismo por su negación de Dios y por la elevación de los recursos de poder a la categoría máxima. Solo la oración de Cristo cierra el camino a la opresión marxista"*⁷⁵.

Frente a los "males" de la modernidad secularista, el integrismo trató de transformar al catolicismo en el principio organizador de la vida de las personas y de la sociedad. En consonancia con estas ideas, el sacerdote Scrosati señalaba: *"Esclarecedora y profunda relación existe entre el Reino de Dios y la constitución (...) de las sociedades humanas (...). Y las mismas razones que los hombres emplean para*

⁷³ Cabe destacar la continuidad, a lo largo de décadas, de las influyentes jerarquías católicas locales en el ámbito universitario y la permanencia de sus valores anti-reformistas. En rigor, la designación –el 15 de junio de 1918– del Dr. Antonio Nores como rector (miembro de la logia católica *Corda Frates* y padre del posterior interventor), fue interpretada por el reformismo como símbolo del poder que ejercían los católicos conservadores en la Casa de Trejo. Desde entonces, las consignas del movimiento reformista excedieron los claustros y se dirigieron hacia horizontes políticos más amplios: particularmente la lucha frente al dogmatismo clerical y autoritario. Véase: Tcach, César; *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*; Siglo XXI; Buenos Aires; 2012.

⁷⁴ Sobre el catolicismo integral en Argentina véase Mallimaci, Fortunato; *El catolicismo integral en Argentina*; Biblos; Buenos Aires; 1988; "Catolicismo y militarismo en Argentina (1930-1983). De la Argentina liberal a la Argentina Católica"; en *Revista de Ciencias sociales*; Nº 4; Universidad Nacional de Quilmes; Agosto, 1996; pp. 181-218. Mallimaci, Fortunato y Di Stefano, Roberto; *Religión e imaginario social*; Manantial; Buenos Aires; 2001. Para el ámbito cordobés, ver Tcach, C.; "La derecha ilustrada: Carlos Ibaguren, Nimio De Anquin y Lisandro Novillo Saravia (h)"; en *Estudios Digital*; Nº II, Invierno; CEA; Córdoba; 2009; pp. 193-207.

⁷⁵ *Los Principios*, 11-07-1962, p. 4.



REPRESIÓN Y CONSERVADURISMO CULTURAL EN CÓRDOBA: EL POSICIONAMIENTO POLÍTICO-IDEOLÓGICO DE LA INTERVENCIÓN FEDERAL DE NORES MARTÍNEZ SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA (JUNIO 1962-OCTUBRE 1963)

rehusar rechazar el Reino de Dios, son las que (...) están arrastrando a la nación a la ruina (...). La negativa a buscar el Reino de Dios tiene como consecuencia el infierno eterno; aquí en la tierra (...) tiene como consecuencia el infierno social: tiranía o revolución permanente (...)"⁷⁶.

La referencia a lo divino como fundamento del orden social propugnaba una visión de la Iglesia como portadora de un poder espiritual al que debía subordinarse el poder civil de las autoridades políticas⁷⁷. En sintonía con los argumentos señalados, los empresarios nucleados en la ACDE declaraban: *"(...) el aspecto más siniestramente típico de la época moderna, consiste en la absurda tentativa de querer reconstruir un orden temporal sólido y fecundo, prescindiendo de Dios, único fundamento con el que puede sostenerse, y de querer ensalzar la grandeza del hombre, secando la fuente de donde brota aquella grandeza y de la que se alimenta (...)"⁷⁸.*

Para restaurar la influencia religiosa en la sociedad era necesario garantizar la presencia activa de la Iglesia en el campo político y social, e impregnar con el mensaje evangélico a todas las instituciones y estructuras estatales. En este sentido, la elite católica cordobesa le otorgaba gran relevancia a la educación, sobre todo a la universitaria, pues significaba un elemento clave dentro del proyecto de recristianización de la sociedad. Ciertamente, para el universo ideológico integrista, era necesario "depurar" la Universidad de Córdoba, pues esta se identificaba como el foco por excelencia de difusión de ideas revolucionarias: por un lado, el anticlericalismo, que implicaba el rechazo a toda interferencia de la Iglesia y de la religión en la vida pública y la afirmación de una necesaria separación entre esta y el Estado, por el otro, el marxismo, que se infiltraba en la casa de estudios con la intención de adoctrinar y formar a los subversivos.

En el marco del conflicto desatado por la "Operación Sierras", los sectores integristas de la prensa local sostuvieron que *"La Universidad no ha sido avasallada en ningún momento. No hay en las detenciones ningún menoscabo de la dichosa "autonomía universitaria". Autonomía que permite que desde las Universidades del Estado se esté atentando constantemente contra ese Estado que solo tiene una*

⁷⁶ Ibídem.

⁷⁷ Esquivel, Juan Cruz; "Catolicismo y modernidad en Argentina: ¿De la confrontación a la conciliación?"; en *Estudos de Religião*; vol. 27, Nº 2; Jul.-Dic., 2013; pp. 193-213.

⁷⁸ *Los Principios*, 24-09-1962, p. 6.



*obligación: dotarla de dinero, para que desde ellas se viva planeando, de acuerdo a directivas foráneas, rusas o cubanas, o chinas, la entrega del país a doctrinas totalitarias y tiránicas*⁷⁹.

Cabe recordar que este operativo policial fue llevado a cabo a pocas horas de que Nores Martínez fuera designado como el nuevo interventor federal, y cuando aún se hallaba al frente del gobierno nada menos que la más alta autoridad de las Fuerzas Armadas en la provincia: el ya mencionado general Aniceto Pérez. Por lo que parece razonable suponer que este operativo fue promovido desde los sectores más reaccionarios del medio político local, los cuales buscaron crear un clima especial de amenaza para así poner en aviso sobre la política persecutoria de la próxima gestión, a ciertos sectores del cuadro social – quienes serían los más perseguidos durante este período–.

Algunas consideraciones finales

Durante los años analizados aquí, las decisiones del gobierno central estuvieron sujetas a los intereses de las Fuerzas Armadas, las cuales exigieron el establecimiento de una fuerte legislación para lograr la proscripción del comunismo. En el contexto internacional atravesado por la "Guerra Fría" y la difusión de la Doctrina de la Seguridad Nacional, este fue considerado un movimiento totalitario, por lo que la persecución ideológica y la implementación de una numerosa legislación proscriptiva se justificaron como modo de proteger la democracia de sus "enemigos".

El clima de persecución ideológica y política contra el comunismo se intensificó debido a la particular coyuntura política y social que atravesaba el país en los años sesenta. La Revolución Cubana, al brindar un modelo alternativo y un horizonte posible, operó como un poderoso estímulo para la acción y profundizó, además, el proceso de deslegitimación que atravesaban los partidos de izquierda tradicionales. Su influencia fue decisiva en ciertos grupos del PC, los cuales, a su vez, expresaron un proceso más general

⁷⁹ *Ibíd.*



REPRESIÓN Y CONSERVADURISMO CULTURAL EN CÓRDOBA: EL POSICIONAMIENTO POLÍTICO-IDEOLÓGICO DE LA INTERVENCIÓN FEDERAL DE NORES MARTÍNEZ SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA (JUNIO 1962-OCTUBRE 1963)

de renovación de discursos, identidades y prácticas de la cultura política de la izquierda. Por otra parte, los años posteriores al derrocamiento del gobierno de Perón pusieron de relieve que el peronismo se mantenía como la expresión política de los sectores populares mayoritarios y que su universo político, cultural y simbólico había calado hondo entre los trabajadores.

En virtud de lo anterior, procuramos contribuir al conocimiento de problemáticas políticas locales, sin prescindir del contexto socio-histórico nacional. En tal sentido, nos propusimos analizar el posicionamiento político-ideológico de la Intervención Federal de Rogelio Nores Martínez sobre el comunismo, haciendo hincapié en aquellas disposiciones gubernamentales que se constituyeron en los puntos de confrontación con este partido. Así, advertimos que los distintos puntos de enfrentamientos que este gobierno mantuvo con la izquierda y el comunismo en particular, permiten abordar las particulares características que adquirió la represión en el orden local.

En primer lugar, destaca su intensidad y virulencia, lo cual da cuenta del particular sesgo ideológico del poder político de la provincia: el exacerbado anticomunismo, la arraigada tradición integrista y la búsqueda de la armonía social aplicando a la política principios tecnocráticos. En rigor, se puede argumentar que el clima de persecución ideológica y política del comunismo, vigente en el contexto internacional, fue intensificado por el universo ideológico compartido por los sectores vinculados al poder político local.

En segundo lugar, la represión durante aquellos años se caracterizó por tener una amplia extensión, en virtud de la imprecisa definición de “enemigo comunista”, lo cual tornaba invisibles las diferencias entre los militantes de ese partido y aquellos que, movilizados por reclamos específicos, se enfrentaban al gobierno. Esto guarda relación con la sensación de amenaza que los sectores del conservadorismo local experimentaban frente a una Córdoba que vivía un clima de plena ebullición cultural y un fuerte proceso de secularización de las costumbres, de crecimiento y radicalización política de los sectores obreros y estudiantiles.

En este contexto, la lucha contra el comunismo, cobraba sentido debido a ciertos rasgos específicos que este partido asumió por aquel entonces. En efecto, su inserción social en los sectores obreros y

227



PAOLA BONVILLANI

universitarios y su acercamiento al peronismo, al tiempo que les permitieron capitalizar las potencialidades revolucionarias para incluirlas dentro de su proyecto y así seguir creciendo, lo constituyeron en el foco de todos los ataques del gobierno de Nores Martínez.

Recibido: 30 de junio de 2014
Aprobado: 5 de junio de 2015
Versión final: 2 de octubre de 2015

228



Anuario Nº 27, Escuela de Historia
Revista Digital Nº 6, Facultad de Humanidades y Artes (UNR), 2015
ISSN 1853-8835